

Raúl Cortés

La ópera de los caricatos

*Descenso a los infiernos
en cinco suplicios*

*[Inspirado en
Los últimos días de la humanidad,
de Karl Kraus]*

La ópera de los caricatos amaneció durante el laboratorio de investigación escénica sobre Karl Kraus, que convocó el Teatro de La Abadía en 2018. La maestría de Rosario Ruiz, Inma Nieto y Andrea Delicado, así como el talento de Sara Velasco, Pablo Rodríguez, Juan Paños, Claudia Coelho, Daniel Gallardo, Marcos Toro, Esperanza García, José Juan Sevilla, Rachel Mastín, Víctor Antona, Xana del Mar López, Nicolás Sanz, Enrique Meléndez, Luis Miguel Molina y Raquel Alarcón sobrevuelan estas páginas.

*A los bufones,
seguid danzando bajo la tormenta...*

«Oh, caballeros, la vida es corta...
Si vivimos, vivimos para marchar sobre la
cabeza de los reyes».

SHAKESPEARE

Enrique IV

«Uno se equivoca cada vez que quiere
explicar algo oponiendo la mafia al Estado:
jamás son rivales».

GUY DEBORD
*Comentarios sobre
la sociedad del espectáculo*

SUPLICIO I

En el impecable café La Patria desayunan, almuerzan y cenan las pecheras más engalonadas del país. Impolutos, trasiegan los uniformes pidiendo brandy, coñac y guerra.

COMANDANTE: Majestad, ha llegado la prensa.

JEFE DEL ESTADO: ¿La prensa?

COMANDANTE: Sí, esa periodista que, en la guerra anterior, le hizo tan buen... trabajo.

JEFE DEL ESTADO: Sí, sí, me acuerdo, aquello fue glorioso.

COMANDANTE: Alega que su Majestad la ha mandado llamar.

JEFE DEL ESTADO: Bueno, llamar, llamar... Le he hecho llegar una sugerencia, eso sí... Hay que renocer que la mujer hace su trabajo muy bien.

COMANDANTE: Pregunta también si podría hacer ahora una foto de los señores Generales, todos juntos.

JEFE DEL ESTADO: ¡Pues preferiría que no! Mejor que ellos llamen mandar a sus propios fotógrafos.

COMANDANTE: Dice que, como no tienen cabeza, solo les retratará de medio cuerpo.

JEFE DEL ESTADO: Pues eso ya es otro cantar. A ver, haz pasar a esa periodista. ¡Camarero, ginebra!

Imagina el hombre los salones de la historia y ensaya gestos inmortales.

COMANDANTE: Majestad...

JEFE DEL ESTADO: ¿Pero qué ocurre ago... agora? ¿Es que uno no puede estar ni un minuto...? Ago... agora mismo estoy...

UNA PERIODISTA: Solo es un momento, Excelencia, si me permite.

JEFE DEL ESTADO: Ago... agora mismo estoy trabajando para la historia universal.

UNA PERIODISTA: Y yo para el periódico más importante del país.

JEFE DEL ESTADO: Entiendo, entiendo... Pero al final lo ponen a uno entre los Generales, y ya me cuento el conozco. Yo preferiría...

UNA PERIODISTA: No, Excelencia, puede usted estar completamente tranquilo. Su Excelencia es único y por eso aparecerá totalmente solo.

JEFE DEL ESTADO: Bueno, con discreción, siempre con discreción.

UNA PERIODISTA: El espacio ya está expresamente reservado. Será la portada de mañana, concretamente.

JEFE DEL ESTADO: Pues no está nada mal, nada mal... Pero, mi estimada amiga, es que ago... agora mismo estoy... No podrías venir un poquitín más tarde, es que estoy... No quisiera ser descortés con la prensa, pero ago... agora mismo estoy estudiando el mapa del enemigo... Un momento, este no es... Este tampoco... Comandante, ¿dónde está el mapa del enemigo?

COMANDANTE: ¿El enemigo?

JEFE DEL ESTADO: Sí, el enemigo. ¿Quién es el enemigo, Comandante?

UNA PERIODISTA: ¡Ese! ¡Ese es el gesto de gravedad, de concentración máxima! Ya veo el titular: «El Jefe del Estado estudia el mapa de... de...». Bueno, da igual quién sea el enemigo: «El Jefe del Estado estudia el mapa». ¿Puedo titularlo así, Excelencia?

JEFE DEL ESTADO: Pues, por mí, sí. Aunque he de reconocer que me da cierto pudor. ¿Tardará mucho?

UNA PERIODISTA: Solo un momento histórico, si me permite...

JEFE DEL ESTADO: ¿Entonces, continuó estudiando el mapa de... de... ¿Quién era el enemigo?

COMANDANTE: ¿El enemigo...?

UNA PERIODISTA: Siga usted estudiando los mapas... así... con naturalidad... sin afectación... así... No, eso

sería demasiado artificial... A ver, el señor Comandante, si me permite, un poquitín más adelante.

JEFE DEL ESTADO: ¿Cómo? ¿Adelante?

UNA PERIODISTA: Pero siempre detrás de usted, Excelencia.

JEFE DEL ESTADO: ¿No la has oído? Detrás, Comandante. ¡Ha dicho que más detrás!

UNA PERIODISTA: Excelencia, la cabeza... Muy bien... No, Excelencia, más desenvoltura... Y audacia, ¡más audacia, por favor!

Los goznes de la puerta entonan nuevos himnos de guerra. Se imponen las botas sobre el apresurado fin de la pasarela.

CORONEL: ¡El ultimátum ha sido estupendo!

GENERAL: ¡Por fin! ¡Por fin!

CORONEL: Menos mal que se le ocurrió eso de que nosotros teníamos pruebas de que el enemigo escondía cosas... Ahora la culpa la tienen ellos, los enemigos.

GENERAL: ¡Por fin! ¡Por fin! ¡Esto ya no había quien lo aguantara! ¡Camarero, trae algo para celebrar!

CORONEL: ¿Y cuándo cree que habrá paz?

GENERAL: En una o dos semanas, calculo.

CORONEL: Estoy hablando en serio, General.

GENERAL: ¡Por supuesto! Acabaremos en un coser y cantar. ¡En un coser y cantar, mi querido amigo! Ya verá cómo lucha nuestra gente, ¿verdad, Excelencia?

JEFE DEL ESTADO: Casar y conter, General.

COMANDANTE: Coser y cantar.

GENERAL: ¡Camarero, esas copas!

CORONEL: Lo siento, pero yo creo que menos de dos o tres meses...

GENERAL: ¿Qué dice? ¡Tres meses! Eso sería horrorosamente aburrido.

CORONEL: Si yo no digo que no, pero el enemigo...

GENERAL: ¿El enemigo? ¿Qué enemigo ni enemigo! El enemigo, ¿qué? ¡Lo borraremos del mapa!

CORONEL: No es que yo no sea tan optimista, General, pero...

JEFE DEL ESTADO: Coronel, ¿cuál es el problema? Llevo todo el día estudiando el mapa de... del enemigo y ago... agora la estrategia está muy clara: nosotros llegaremos por arriba; nuestros aliados, por abajo, y los estrujaremos en el medio. Nada puede salir mal. Mañana atacaré mandar y se acabó. ¡Al ataque!

COMANDANTE: ¡Al ataque, al ataque!

GENERAL: Totalmente de acuerdo. Además, ¿para qué sirve la gente si no es para tener una muerte heroica? La guerra es la guerra y punto.

JEFE DEL ESTADO: Mañana atacaré mandar a nuestro enemigo y pasado mañana, a los amigos de nuestro enemigo.

COMANDANTE: ¡A los amigos de nuestro enemigo!

GENERAL: ¿Pero qué ven mis ojos?

JEFE DEL ESTADO: Bienvenido sea usted, Padre.

COMANDANTE: Bienvenido.

GENERAL: Ahora sí que ya estamos todos.

CAPELLÁN: ¡Que Dios nos guíe, mis valientes! ¿Qué? ¿Todo listo?

GENERAL: Esto va viento en popa, Padre.

CAPELLÁN: Con la ayuda de Dios, hijo mío, con la ayuda de Dios. Por cierto, ¿podría probar un cañón o disparar un poquitín? Tan solo es para que Dios bendiga nuestras armas.

GENERAL: ¡Bravo! ¡Camarero, vino para nuestro Capellán!

JEFE DEL ESTADO: Todos nos alegramos de tener a un valeroso tan Capellán.

COMANDANTE: Todos nos alegramos.

GENERAL: ¡Bravo! ¡Qué cura más noble!

CAPELLÁN: Venga, dejadme disparar un poquitín.

GENERAL: Sí, Padre, pero en la calle. No es que desconfíe de su pulso, Padre, pero adoro la lámpara de este Café.

JEFE DEL ESTADO: Padre...

Rosario o fusil... ¿Qué más da? ¿Acaso tiene conciencia la mano?

CAPELLÁN: Quiero, con este disparo, bendecir nuestras armas y el fruto de su vientre, Jesús. ¡Gloria! ¡Primero, gloria en la tierra y, luego, gloria en el cielo también! ¡Aleluya! ¡Que Dios bendiga nuestra guerra!

Y el tiro al aire, como si fueran fuegos artificiales, embriaga los humores del pueblo que, entusiasta, canta.

PUEBLO: ¡Por fin, ya la guerra ha llegado!
Salud a nuestros soldados
que, felices, se van al frente,
para defender a su gente.

¡Por fin, ya la guerra ha llegado!
Y trae dinero al contado.
¡Sí, vecinos, aprovechad
esta gran oportunidad!

¡Por fin la guerra ha llegado!
¡Qué guapos van nuestros soldados!

UNO ENTRE MUCHOS: ¡Viva nuestro ejército!

PUEBLO: ¡Viva!

UNO ENTRE MUCHOS: ¡Muera el enemigo!

PUEBLO: ¡Muera!

UN BORRACHO PERDIDO: ¡Muera! ¡Muera nuestro ejército!

UN PATRIOTA: Oye, tú, ¿qué estás diciendo?

UN BORRACHO PERDIDO: ¡Muera el enemigo! ¡Muera!
¡Y vivan los muertos!... ¿No?

PUEBLO: ¡Es un espía disfrazado de borracho! ¡Traidor!
¡Traidor!

*A punto de lincharlo, la invisible batuta llama a la
orquesta en la esquina opuesta.*

UNA PERIODISTA: ¡Edición especial! ¡Nuestros soldados
luchan cuerpo a cuerpo!

UNA VENDEDORA AMBULANTE CON SU CARRO: Vecinos,
las banderas. ¡Desplegad las banderas! ¡Nuestros
valientes empuñan las armas y nosotros las ban-
deras! ¿Y por qué? Porque la patria nos necesita.

PUEBLO: ¡Viva la patria! ¡Viva!

UN BORRACHO PERDIDO: ¡Viva, viva... el enemigo!

PUEBLO: ¡Cierra el pico!

UNA VENDEDORA AMBULANTE CON SU CARRO: Nuestro
deber es arrimar el hombro y que cada uno aporte
su granito de arena. ¡Nosotros somos nosotros!

PUEBLO: ¡Viva nosotros! ¡Viva!

UN BORRACHO PERDIDO: ¡Eso, eso! ¡Y que muera la Corona!

PUEBLO: ¡Cállate! ¡Cierra esa boca!

UNA VENDEDORA AMBULANTE CON SU CARRO: Y si nos han llamado para ir a la guerra es para que nuestros hijos tengan un futuro mejor. Y por eso también os digo...

UN BORRACHO PERDIDO: ¡A la mierda el enemigo!

PUEBLO: ¡Bravo! ¡A la mierda! ¡Viva!

UN BORRACHO PERDIDO: ¡Todos a la mierda! ¡Y un mojón para sus aliados!

PUEBLO: ¡Bravo! ¡Bravo!

UN BORRACHO PERDIDO: ¡Pero un mojón grande! ¡Del tamaño de...! ¡Grande, grande de verdad!

PUEBLO: ¡Eso... grande! ¡Viva! ¡Vivan nuestros borrachos!

UN BORRACHO PERDIDO: ¡Enemigos, un mojón grande para todos vosotros! ¡Un mojón grande, ande o no ande!

PUEBLO: ¡Bravo! ¡Así nos gusta! ¡Tenemos los mejores borrachos de toda la guerra!

UN MAESTRO: ¡Calma, calma! ¡Tranquilos! Tenemos que seguir las recomendaciones de nuestros periódicos. Mirad lo que pone aquí: «Bajo ningún aspecto se tolerarán los excesos patrióticos porque, además, pueden repercutir negativamente en el turismo». Esa es la clave: el turismo. Porque, ¿dónde

queréis que, luego, se desarrolle un buen turismo?
¿Dónde?

Y la batuta, en el atril, anuncia músicas nuevas.

UNA PERIODISTA: ¡Edición especial! ¡Una gran victoria!
¡Edición especial! ¡Una gran victoria!

UN PATRIOTA: ¡La guerra nos libraré de la mediocridad!
¡Al fin se pondrá orden!

PUEBLO: ¡Viva el orden! ¡Viva!

UN PATRIOTA: ¡Ya era hora de que ocurriese algo de
verdad! ¡La guerra es la única verdad! ¡La verdad
más pura, y la pronuncian las armas!

PUEBLO: ¡Por fin! ¡Por fin! ¡Mano dura! ¡Plomo, más
plomo!

UN ESCRITOR: ¡Mantendremos a raya la desesperación
y el desánimo porque nadie hace de tripas cora-
zón mejor que nosotros!

UN BORRACHO PERDIDO: Eso, eso... De tripas corazón.

UN PATRIOTA: Ahora más que nunca tenemos que es-
tar a la altura de las circunstancias.

UN MAESTRO: Y nuestros hijos, también. Desde la es-
cuela, sí. Nosotros los maestros tenemos que en-
señar a nuestros niños quiénes son nuestros ene-
migos. ¡La escuela debe ser una trinchera más!

UN PATRIOTA: ¡Así se habla!